ROLLIE E. POPPINO: *Brazil. The Land and People.* Oxford University Press. New York, 1968; 370 pp.

Se trata de un volumen de la serie «Latin American Histories», cuyo director es James R. Scobie, colección de gran interés que alcanza con el presente volumen su tercer libro. Los anteriores fueron: *Argentina. A City and a Nation,* por James Scobie, y *Mexico. The Struggle for Modernity,* cuyo autor es Charles Cumberland.

Rollie E. Poppino es profesor de Historia en la Universidad de California, en Davis, figurando entre sus publicaciones anteriores un libro de gran interés cuyo título es *International Comunism in Latin America.* Anteriormente ha profesado en la célebre Universidad de Stanford, que tanto ha destacado en su preocupación por los problemas iberoamericanos. Poppino ha trabajado para el Departamento de Estado, en Washington, y es no solamente un estudioso de Brasil, sino además un hombre que ha tenido frecuentes contactos directos con este país a través de cinco estancias.

Brazil. The Land and People constituye un libro cuyo mayor mérito estriba en la claridad y sencillez de su exposición y en la abundancia de elementos informativos. No es un libro que se destaque por la existencia de grandes tesis interpretativas de la realidad y de los problemas brasileños, sino que el autor ha preferido mantenerse al nivel de la descripción estricta y bajo la tónica de un análisis esencialmente histórico. Por otro lado, las pretensiones del autor no eran otras al escribir este libro sino ofrecer «una breve historia de Brasil desde sus orígenes coloniales hasta el presente», en vista del creciente interés de los estudiosos y del hombre corriente americano por los temas relativos a sus vecinos del Sur. Poppino ofrece conscientemente una introducción a estudios más especializados, la cual se dirige a cualquier lector, aunque indudablemente el estudioso encontrará gran fruto al consultarla. En función de ello se ofrece al final del libro una selección bibliográfica para posteriores lecturas, la cual abarca la literatura, historia, sociología y economía relativas al Brasil.

Poppino se enfrenta con la realidad brasileña a partir del tópico, que en este caso no por ello deja de ser esencial, de que Brasil es un continente. Con ello se quiere decir, según el autor, por lo menos tres cosas. En primer lugar, que la magnitud de los problemas brasileños es tan grande como su extensión geográfica (unas diecisiete veces España), problemas que van desde lo social a lo político, manifestando su agudeza en el gran abismo entre el pobre y el rico, en la inflación económica que atraviesa Brasil desde hace dos decenios con caracteres incomparables, y en la gran inestabilidad de su política. En segundo

lugar, también, y a pesar de los grandes problemas, Poppino cree que a Brasil le espera un gran futuro y pone de relieve que otro tópico, el de que es el país del futuro, tendrá su efectiva realización, puesto que Brasil cada vez más ocupará un importante papel en los asuntos mundiales. De hecho, ya en la actualidad, todos los países de Iberoamérica tienen sus ojos fijos en la evolución histórica de este portentoso gigante. En tercer lugar, y es uno de los grandes méritos de este libro, Brasil es un continente en el sentido de constituir un país claramente diferenciado de todo el resto de las naciones de Iberoamérica, lo cual se pone de relieve en la lengua, en el arte y en la mentalidad típica del brasileño.

Invitado por varias instituciones brasileñas y norteamericanas, como la «Fundação pelo desenvolvimento da Ciencia na Bahia» o el Departamento de Estado, el autor visitó en los años 1950-51 el Brasil, repitiendo su estancia en 1957, en 1958, en 1963 y últimamente en 1967, en un viaje bajo los auspicios del «Social Sciencie Research Council». Fruto de estas estancias en Brasil es el magnífico conocimiento de Poppino de la peculiaridad y de la mentalidad brasileñas, a lo cual se añade el hecho de que el autor ha dedicado más de veinte años al estudio de la historia de Brasil. En este libro existe una referencia constante al carácter pacífico del brasileño y a su espíritu de tolerancia, por los cuales se diferencia y distingue del resto de los iberoamericanos, propicios al «bogotazo» y al espíritu sectario. Poppino, como norteamericano, no deja de admirar la ausencia de auténtica discriminación racial en la gran nación brasileña, y pone de relieve finalmente la gran confianza que tiene el brasileño en el futuro. Esta confianza se basa en la extraordinaria riqueza natural del país, muy poco poblado y con grandes zonas de territorios sin explotar e incluso, a veces, sin explorar, así como en el carácter despreocupado propio del habitante.

Será inútil buscar en el presente libro grandes análisis de las infraestructuras de la sociedad brasileña, un detallado estudio de la evolución política o un relato minucioso de los últimos acontecimientos del Brasil, aunque sí se encuentra una serie de cuadros estadísticos, hasta cinco, de la producción del país. En cambio, se encontrará un magnífico arsenal, bien ordenado y expuesto de un modo ameno, sobre la historia de la nación brasileña, en especial sobre el período colonial, al cual se dedica la mitad del libro. Poppino lo declara expresamente: «El pasado es el tema de este libro.»

En el primer capítulo se procede a una descripción del país desde el punto de vista de la geografía económica y física. En el resto de los capítulos se analizan los grandes períodos de la evolución histórica del país: la instalación de los portugueses, la exploración y penetración en

el interior del país, los primeros ciclos de prosperidad económica, la afluencia de emigrantes, el nuevo gran desarrollo desde 1870 a 1920, la revolución industrial y, por último, la sociedad moderna. Se incluye además una cronología histórica detallada y trazada con un excelente criterio de selección, así como un índice de asuntos que hace muy cómoda la consulta del libro.

De un modo claro y sencillo, Poppino nos hace asistir a los grandes ciclos económicos consustanciales con la evolución de la historia de Brasil. La época de los aventureros en busca de diamantes y oro, con su secuela romántica, nos lleva de la mano hacia el interior del país. La explotación sistemática del café en el siglo XIX, los ciclos del caucho y el cacao nos sitúan en la época de desarrollo de los grandes terratenientes. La revolución industrial, que se inicia en 1920, nos hace ver el nacimiento de las grandes poblaciones. Pero, de un modo especial, el autor analiza los grupos étnicos y la afluencia de diferentes pobladores al país. En este contexto, el tema de la importación de negros al país, su situación social, su trabajo y la abolición de la esclavitud, con todos los problemas marginales, es objeto de un estudio detallado. También Poppino insiste reiteradamente en el carácter de Brasil, al igual que los Estados Unidos, como un país de emigrantes. En efecto, la población portuguesa fue muy escasa, siendo, por tanto, poblado el país fundamentalmente con elementos africanos y europeos, aunque unos y otros llegaron en épocas y condiciones diferentes; mientras el negro ocupó las zonas latifundistas, el emigrante europeo fraguó el gran desarrollo de los medios urbanos; y mientras el negro desempeñó un papel pasivo en el desarrollo de la sociedad, el europeo fue el instrumento de su aceleración. El autor señala que en cuatrocientos cincuenta años afluyeron a Brasil más de diez millones de emigrantes europeos, cifra que revela su importancia al tener en cuenta que la población aborigen era de un millón y medio, la cual, por otro lado, ha disminuido notablemente. Incluso el año pasado han sido denunciadas grandes matanzas de indios en el Amazonas. Con este elemento humano del emigrante europeo, al cual se ha unido recientemente la emigración oriental (en particular japoneses), se produjo el gran desarrollo del país, y así, de 1870 a 1920 se triplicó la población. Consustancial con ello se produjo también el desarrollo del proletariado urbano, el cual constituye hoy uno de los grandes problemas de Brasil.

Otro de los temas centrales, en torno al cual se agrupan gran número de juicios, es el de la diferenciación e incluso, a veces, aislamiento del Brasil respecto de sus vecinos. Tal diferenciación nace del hecho original de la existencia de dos Iberoaméricas, la española y la portuguesa, contribuyendo luego a tal diferenciación el hecho de que la

América española se escindió en varias nacionalidades, mientras que la América portuguesa permaneció como una. En función de ello, así como las relaciones, por ejemplo, entre Chile y Argentina, son, por así decir, naturales, no tienen tal naturalidad las relaciones entre Brasil y los otros países vecinos. Al lado de ello, la evolución cultural y la lengua han sido otros elementos diferenciadores que obran, en numerosas ocasiones, como aislantes. En este punto podemos señalar el hecho de que mientras la mentalidad republicana del Brasil se desarrolló sobre el subsuelo filosófico del positivismo, aunque ello revelase cierta incoherencia, la mentalidad republicana de los otros países se forjó sobre el subsuelo de los grandes ideólogos de la Revolución francesa. La misma música brasileña, tan dominada por la idiosincrasia del negro, es otro elemento diferenciador.

En resumen, *Brazil. The Land and People* constituye un magnífico estudio de la evolución histórica brasileña, con especial hincapié en los aspectos fundamentales de la mentalidad y la tipología de la población brasileñas.—PASCUAL M. FREIRE *(Instituto de Cultura Hispánica. MADRID).*